

## LA ORACIÓN - DE LA MANO DE LOS SANTOS, ¡Y DE MARÍA!

---

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [Google Drive](#) ]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Segunda Parte, Cap. XVI), en la que el Santo trata la devoción a los ángeles, los santos y por supuesto a la Santísima Virgen. ¡Roguémosle a él que nos envíe sus inspiraciones, y a Ella que nos ayude a perseverar en ellas!

### QUE ES MENESTER HONRAR E INVOCAR A LOS SANTOS

Puesto que, con mucha frecuencia, nos envía Dios sus inspiraciones, por medio de sus ángeles, también nosotros hemos de hacer llegar a Él nuestras aspiraciones por el mismo camino. Las almas santas de los difuntos, que están en el paraíso con los ángeles, y que, como dice Nuestro Señor, son iguales y semejantes a los ángeles, desempeñan el mismo oficio: el de inspirarnos y el de suspirar por nosotros con sus santas oraciones. Filotea, unamos nuestros corazones a estos celestiales espíritus y almas bienaventuradas, y, así como los pequeños ruiseñores aprenden a cantar de los que son mayores, de la misma manera, por la sagrada amistad que entablaremos con los santos, sabremos orar y cantar mejor las divinas alabanzas: Cantaré salmos -decía David- en presencia de los ángeles<sup>1</sup>.

Honra, venera y reverencia, de un modo especial, a la sagrada y gloriosa Virgen María: ella es la Madre de nuestro Soberano, que está en los cielos y, por consiguiente, es nuestra gran Madre. Acudamos, pues, a ella y, como hijitos suyos, lancémonos a su regazo con una perfecta confianza; en todo momento y en todas las ocasiones, acudamos a esta Madre, invoquemos su amor maternal, procuremos imitar sus virtudes y tengamos para con ella un verdadero corazón de hijo.

Familiarízate mucho con los ángeles; contéplalos con frecuencia, invisiblemente presentes en tu vida, y, sobre todo, estima y venera el de la diócesis a la cual perteneces, a los de las personas con quienes convives, y, especialmente, al tuyo; suplícales con frecuencia, alábalos siempre y sírvete de su ayuda y auxilio en todos los negocios, espirituales y temporales, para que cooperen a tus intenciones. El gran Pedro Fabro, primer sacerdote, primer predicador, primer lector de teología de la Compañía de Jesús y primer compañero de San Ignacio, fundador de la misma, al regresar de Alemania, donde había prestado grandes servicios a la gloria de Nuestro Señor, pasó por esta diócesis, lugar de su nacimiento, y contó que, habiendo atravesado muchas regiones de herejes, había recibido mil consuelos, por haber saludado, al llegar a cada parroquia, a sus ángeles protectores, y había experimentado sensiblemente que éstos le habían sido propicios, en su defensa contra las asechanzas de los herejes y le habían ayudado a amansar a muchas almas y a hacerles dóciles a la doctrina de salvación. Y decía esto con tanto entusiasmo,

---

<sup>1</sup> Salmo 138,1

que una señora, entonces joven, que se lo oyó referir, lo explicaba sesenta años después, muy emocionada<sup>2</sup>: “El año pasado, tuve el consuelo de consagrar un altar en el mismo lugar donde Dios hizo nacer a este santo varón, en el pueblo de Villaret, dentro de nuestras más escarpadas montañas”.

†

*Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios*

**¡Ave María y adelante!**

---

<sup>2</sup> Guillelmine d'Arenthon d'Alex (Vie du Bienhereux Pierre Lefèvre, por el P. A. Maurel S. J., II, 7).